



minosas ideas. Conocedor, muy conocedor, así del mundo, como del monasterio, no luchaba en el claustro con la fuerza y el empeño con que luchara en otro punto, sino con la dulzura, con la humildad, con las lágrimas en los ojos, como una pobre mujer que ruega rendida, y no como un heroico jóven que disputa con energía su sér á la muerte.

—Padre mio ¿no hay remedio?

Le preguntaba al Prior.

—No hay remedio. Ni las estrechas ordenanzas á que estoy sugeto, ni la voz de mi conciencia toleran de ninguna suerte un noviciado mas largo. O el claustro ó el mundo. Saliste del convento y Dios te devuelve á su seno. Pues no hay mas remedio que permanecer en él hasta la muerte.

—Padre mio, no creáis que yo detesto la soledad. ¡Cuántas veces, en lo alto de las colinas que rodean á Florencia y las orillas del Arno, bajo las ramas de los pinos y los cipreses, mirando alternativamente las montañas de la Umbría, ennegrecidas por las primeras sombras, y los picos del Apenino, iluminados por las últimas reverberaciones de las nubes suspensas en el ocaso y transparentes como gigantescos zafiros, cuando caía la tarde y sonaba la esquila del ganado de vuelta á su aprisco y las campanas de las altas torres llamando á la oracion, cuántas veces, decía, he seguido con la vista, entre los reflejos del crepúsculo, el tortuoso curso del rio y la repetición del primer astro de la noche en sus aguas, pareciéndome todo hermoso como un paraíso, digno de ser habitado perpétuamente por el hombre; pero con una compañera feliz y amante, que le auxilie á recoger los rumores de la creacion en sus oídos, los cuadros en sus ojos, los aromas en su cerebro, y á convertirlos en poesía, en música, en pintura, por virtud de la más fecunda entre todas las inspiraciones, por virtud de un correspondido amor; que el arte, es y será siempre la viva expresion del sentimiento!

—A tu edad, el amor habla sobre todas las pasiones, y sin una mujer amante y amada, no se comprende la vida. Pero á esa primavera sucede bien pronto el otoño. Las ilusiones menguan á medida que los años crecen. Y cuando llegues ahí, darás gracias á Dios de haberte guarecido en este claustro, donde puedes cultivar el arte, acariciar las ideas, trasportar á las tablas tus inspiraciones, sin temor alguno á los cambios bruscos de la fortuna ni á las exigencias imperiosas de la vida.

—¿Pero es posible producir sin el impulso de las grandes pasiones que nos alientan? La violeta abre sus hojas en los jardines del claustro al rayo del sol, cuyo calor la busca en el follage y la fecunda hasta arrancarle, como un suspiro de amor, su delicioso aroma. Decidle al ruiseñor que gorgjee sin compañera en la enramada; ante un nido vacío, bajo la escarcha del invierno, solo como uno de esos monjes que en vez de mullir el lecho donde le aguarda la pasión, cava su sepulcro donde le aguarda la muerte. No me basta la luz del cielo para pintar; necesito tambien la luz de una amo-

rosa mirada. Los cuadros surgen del alma, y no habrá alma en mí, cuando me falte lo que más vivamente necesito, la esperanza de amar y ser amado. ¿Cómo produciré yo, presa de los más terribles dolores?

—Calla, inexperto jóven, calla y no blasfemes de Dios y de su Providencia en el momento mismo en que aparecen más brillantes á tus ojos. El dolor es el artista de los artistas. En medio de todos los placeres imaginables no vendría á visitarte ninguna inspiracion. De los serrallos donde dormían los sultanes jamás salieron las inmortales profecías, sino de las cavernas donde los penitentes se confundían con las fieras, bajo los melancólicos sauces, á las orillas de los extrangeros rios, cuyas ondas amargaban las lágrimas arrancadas por los dolores del destierro. La mayor grandeza humana es una cruz, como si digéramos, un patíbulo. La mayor inspiracion está en el dolor. Sin esas nostalgias del alma, sin esas desproporciones entre la idea y la expresion, sin esos trabajos necesarios para encontrar la forma adecuada al espíritu, sin esos desengaños que nos taladran el pecho, sin esos amores destituidos de toda esperanza, sin todos esos trabajos, imposible seria el arte: que la inspiracion tambien es preciso y lauro del combate. Si el dolor no existiera, no existiría la corona de martirio, cuyas espinas destilan la sangre de la humanidad, pero tambien reflejan su gloria. De todas estas penas, de todas ellas se ha levantado esa nube sonrosada, en la cual todos los días se verifica una nueva transformacion del género humano, que se acerca por esa escala mística del dolor á su Dios.

—Es verdad; yo nunca podré negar eso; nunca jamás. Hartos dolores lleva consigo la produccion artística para que tengamos necesidad de añadir dolores nuevos al de engendrar y producir en la esfera del arte. La inspiracion por sí misma es una fiebre, y una fiebre que devora y consume. Pues si unimos á esa fiebre, cuyo calor enciende ya la sangre y calcina los huesos, la fiebre de otros dolores de la vida, no hay medio alguno de produccion y de creacion, y no puede haberlo en la tierra. Yo no lo niego, existen almas en las cuales la pena es como un grande aguijon, la pena que estimula á crear y que da á las creaciones artísticas incomparable melancolía. Pero hay otras naturalezas, como mi naturaleza, que para producir y para crear necesitan poseerse y dominarse á sí mismas, estar en la plenitud de sus facultades, tener esa fuerza de ánimo que nace de una verdadera alegría tan necesaria á la reparacion de las fuerzas morales, como el vino viejo á la reparacion de las fuerzas físicas. Máquina delicada este corazon humano que al menor sentimiento se conmueve, máquina delicada, la cual, para ayudarnos á la creacion, debe ser nuestra esclava y no nuestra dominadora, y no nuestra tirana. La diferencia entre el artista y el no artista, se encuentra en eso, en que el uno domina sus sentimientos, y por lo mismo los hace cantar á su arbitrio y á su mandato, como el relojero que impulsa un reloj; mientras el otro se cae y anega en la corriente, y no encuentra ni la expresion ni la